

Un prólogo olvidado de Ramón J. Sender

Por Antonio VILLANUEVA

La producción de Ramón J. Sender es tan extensa que resulta difícilmente abarcable: poesía, novela, teatro, ensayo, artículos periodísticos... y también, aunque se olvida habitualmente,

Sparks Fly Upward (El indio y su destino), novela indigenista

En un tono evidentemente épico, Oliver La Farge nos cuenta la historia de Esteban Pérez, mestizo de india y español, llamado *Esteban Cerromayor*, por haber sido criado en la casa del cacique don Jerónimo Cerromayor. A lo largo de 331 páginas (Sender exagera cuando dice que son 400) plenas de acción, al modo de las novelas bizantinas, el protagonista, aprisionado entre dos querencias (la hispánica y la autóctona) y dos amores de mujer (la india Marta y la blanca Favia), sufre y vacila, para recuperar finalmente sus señas de identidad indígena, su nombre auténtico, su verdadera personalidad.

Con un ritmo narrativo bien modulado, moroso al principio y progresivamente intensificado por el encadenamiento de los sucesos, La Farge nos habla, una vez más, de los problemas de integración de dos culturas diferentes, de las cuales la más fuerte vive de la explotación de la más débil. El indio Esteban busca su destino en el mundo hostil de los blancos. Al modo del stendhaliano Julián Sorel de *Le rouge et le noir*, es la suya la historia de un ascenso imparable, movido por la ambición de conquistar a una mujer, la bella esposa del cacique. Esteban tiene su ilusión puesta en la joven Favia, igual que Rómulo, el jardinero de *El rey y la reina*, sueña con la duquesa de Arlanza. Favia y la "reina" senderiana son el símbolo de la ambición, de lo que el hombre sueña poseer. Esteban necesita ser un héroe para merecer a su altiva amada, que, por otro lado, ha sido idealizada por él, pues, como su correlato senderiano, Favia no es ningún dechado de perfecciones; dejando aparte su belleza, es mujer caprichosa, clasista y acepta el adulterio sin ningún remordimiento.

Ciertas escenas de lucha entre los indígenas y los españoles recuerdan, por su violencia y grandeza, las senderianas de *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre y Bizancio*. Aparece también un personaje, el letrado Don Antonio, secretario de Esteban cuando éste ya ha alcanzado la gloria del generalato, que tiene la estirpe de algunos caracteres senderianos, como el Pedrarias de *La aventura equinoccial* o el Muntaner de *Bizancio*. Sender solía poner al sabio al lado del guerrero, para que aquél funcionara como contrapunto de éste. Y el mismo esquema sigue aquí Oliver La Farge, quien, por boca de don Antonio, aprovecha para hablar de Jefferson y Washington, de liberalismo y democracia, frente al conservadurismo del Partido Constitucionalista en que se aglutinan los dominadores hispanos.

Hay en la novela un trasfondo revolucionario que culmina con el alzamiento de los indígenas, acaudillados por Esteban, quien finalmente elige su amor racial, la sufrida Marta, con la que ha tenido un hijo, y acaba viendo en Favia sólo a una débil mujer. El brillo del oropel se ha extinguido. Y el indio encuentra su destino, al lado de los liberales y de su verdadera etnia.

prólogos. La bibliografía senderiana ha aumentado en los últimos años, generalmente centrada en las mejores novelas de don Ramón, ya convertidas en clásicos de nuestra literatura: *Réquiem por un campesino español*, *Crónica del alba*, *El lugar de un hombre*, *El rey y la reina*, *Epitalamio del prieto Trinidad*, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre...* También, afortunadamente, algunos estudios han atendido aspectos tradicionalmente relegados en la investigación (la obra periodística senderiana, por ejemplo). Pero queda aún mucho camino por andar. Falta, *verbi gratia*, una recopilación y análisis del "Sender preliminar", del escritor de prefacios que fue nuestro autor, prologuista de libros propios y ajenos, prologado a su vez por otros autores en alguna de sus obras.

El bautismo editorial de Sender, su ensayo *El problema religioso en México. Católicos y cristianos*, 1928, vino acompañado de un prólogo, firmado nada más y nada menos que por Valle-Inclán¹. Tras ésta, otras obras suyas fueron prologadas por escritores, amigos, profesores: la edición chilena de *El verdugo afable*² y *Examen de ingenios*³, ambas con prólogo de Eduardo Naval; la edición bilingüe del *Réquiem...*⁴, con introducción del profesor Mair José Bernadete; el prólogo de Carmen Laforet para *La aventura equinoccial...*⁵, etc. En el último Sender, se aprecia una clara

¹ SENDER, R. J., *El problema religioso en México. Católicos y cristianos*, Madrid, Cenit, 1928. El prólogo fue, en realidad, escrito por algún directivo de la editorial y Valle-Inclán aceptó firmarlo para ayudar a su amigo aragonés con el prestigio de su nombre.

² SENDER, R. J., *El verdugo afable*, Santiago de Chile, Nacimiento, 1952. La edición de Barcelona, Destino, 1981, no incluye este prólogo.

³ SENDER, R. J., *Examen de ingenios. Los noventayochos*, Nueva York, Las Américas, 1961.

⁴ SENDER, R. J., *Requiem por un campesino español / Requiem for a Spanish peasant*, Nueva York, Las Américas, 1960. La primera edición, titulada *Mosén Millán*, había sido publicada en México, Aquelarre, 1953.

⁵ SENDER, R. J., *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, Madrid, El Magisterio Español, 1967. La primera edición, hecha en el extranjero (Nueva York, Las Américas, 1964), por los problemas con la censura franquista del escritor, no llevaba prólogo.

Oliver La Farge: el hombre

Profesor, novelista, escritor de cuentos y antropólogo, Oliver La Farge nació en Nueva York el mismo año que Ramón J. Sender, en 1901. En 1920, ingresó en la universidad de Harvard y, en 1924, hizo un viaje a Chinlee, Arizona, para estudiar las ruinas de la cultura navajo. Su vida se centró en la investigación de etnología y arqueológica. En 1933, decidió trasladarse a Santa Fe, Nuevo México, donde vivió hasta el final de sus días (2 de agosto de 1963). Allí debió conocerlo Sender, que fue profesor en Santa Fe y Albuquerque. Además de su labor investigadora, fue un gran escritor. En 1930, ganó el *Pulitzer* de Literatura, con su primera novela, *Laughing Boy*, publicada el año anterior (1929), ingresando así en la nómina de galardonados con el prestigioso premio, en la que figuran: Sinclair Lewis, Thornton Wilder, Pearl S. Buck, Margaret Mitchell, John Steinbeck, Upton Sinclair, Ernest Hemingway, William Faulkner, Saul Bellow, Norman Mailer, John Updike, Toni Morrison... De esta novela, que plantea el tema indio a través de una joven pareja navajo, extranjera en su propia cultura y en la civilización blanca, se hizo una película en 1934.

Los trabajos de La Farge, de ficción o no-ficción, se ocupan de los indios americanos —sobre todo, los del Sudoeste de Estados Unidos y América Central, principalmente Guatemala— y se preocupan por el choque de viejas y nuevas culturas, en una línea similar a obras senderianas como *El alarido de Yaurí*, 1977. Oliver fue un activista en favor de las culturas indígenas, especialmente navajo y hopi, cuyas tradiciones llegó a conocer muy bien. Quería preservar las tradiciones autóctonas mediante el llamado *salvage ethnology*, rescate etnológico, y llegó a enfrentarse con algunos misioneros, a quienes criticaba por destruir la religiosidad indígena, sustituyéndola con un credo importado, extraño a sus costumbres. También Sender fue muy crítico con el papel de la Iglesia, aliada sempiterna del poder.

Oliver La Farge fue presidente de la National Association of Indian Affairs, entre 1933 y 1937, y de la agencia que la sustituyó, la American Association on Indian Affairs, entre 1937 y 1942 y desde 1946 hasta 1963.

De su producción, destacamos los siguientes libros:

FICCIÓN

• **Novelas:**

- *Laughing Boy*, 1929, traducida al castellano como *Muchacho sonriente*, en *Los premios Pulitzer de novela*, vol. VII, Barcelona, Plaza & Janés, 1967.
- *Sparks Fly Upward*, 1931, su segunda novela, traducida al castellano por Ceferino Palencia como *El indio y su destino*, México, Publicaciones Panamericanas, 1941, con un prefacio de Ramón J. Sender. La acción ocurre en América Central y trata del conflicto entre la cultura autóctona y la hispánica invasora.
- *The Enemy Gods*, 1937, sobre los navajos y sus problemas de integración.

• **Cuentos y relatos cortos:**

- *All the Young Men*, 1935, cuentos y relatos cortos, publicados previamente en revistas como *The New Yorker* y *Esquire*.
- *A Pause in the Desert*, 1957, relatos, también aparecidos en publicaciones periódicas con anterioridad y recopilados en forma de libro.

NO-FICCIÓN

• **Memorias:**

- *Raw Material*, 1945.

• **Historia, antropología:**

- *The Year Bearer's Place*, 1931, en colaboración con su alumno Douglas Byers, traducido al castellano por Víctor Montejos como *El pueblo del cargador del año*, editado por la Fundación Yax' Te.
- *Behind the Mountains*, 1956, piezas de la vida neomexicana.
- *Santa Eulalia: The Religion of a Cuchumatán Indian Town*, 1947.
- *A Pictorial History of the American Indian*, 1956, traducido al castellano por Juan Blanco Catalá como *Indios americanos: Maravillas del mundo*, Valencia Gaisa. 1968.

tendencia al autoprólogo —es decir, a la autojustificación—, incluyendo en cada obra unas palabras preliminares para explicar al lector su intento literario. Así, por ejemplo, *Zu, el ángel anfibio*, 1970; *Tánit*, 1970; *Don Juan en la mancebía*, 1972; o cada una de las novelas incluidas en los tomos de *Obras completas*⁶.

Los prólogos senderianos insertados en sus propias obras han sido estudiados con esmero por la crítica, sobre todo tres de ellos, continuamente citados: el de *Los cinco libros de Ariadna*, 1957, incluso reproducido en una de las pocas antologías del autor⁷; el “Prefacio del autor a las novelas históricas”, en el tomo I de las *Obras completas*, 1976, donde expone su teoría de la novela histórica; y el de *Contraataque*⁸, titulado “Introducción. Cuarenta años después”, escrito en 1978, donde Sender reniega de su pasado pro-comunista. Al lado de los que acabo de citar, podríamos poner éstos, de gran interés: el prólogo de *Imán*, 1930, donde el autor presenta al lector unas “notas” tomadas “con la voz

⁶ SENDER, R. J., *Obras completas*, Barcelona, Destino, t. I (1976), t. II (1977), t. III (1981). La muerte lo sorprendió cuando preparaba el cuarto tomo.

⁷ SENDER, R. J., *Páginas escogidas*. Selección y notas introductorias por Marcelino C. Peñuelas, Madrid, Gredos, 1972.

⁸ Publicada primero en francés e inglés en 1937, sale en España en Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938, y se reedita en Salamanca, Almar, 1978, con el prólogo “Introducción. Cuarenta años después”, escrito por Sender.

del paisaje africano en los oídos”; el de *Mr. Witt en el Cantón*, 1935, que anticipa sus problemas en el exilio con la fonética inglesa, pues confunde el verbo *to save* (*salvar*) con *to shave* (*afeitar*), haciendo que *Dios afeite* a su Graciosa Majestad Británica; el de *La tesis de Nancy*, 1962, en el que se presenta como transcriptor de las cartas de la americana, a la manera cervantina; etc.

DIRECCIONES INTERESANTES DE INTERNET

- Yax’ Te Foundation → <http://www.yaxte.org/pueblo.htm>
- Association on American Indian Affairs Archives → http://infoshare1.princeton.edu:2003/libraries/firestone/bsc/finding_aids/aaia/aaia
- Premios Pulitzer → <http://bookstore.harvard.net/awards/pulitzerfiction.html>

Estos prólogos no han pasado, pues, desapercibidos. Sin embargo, no podemos decir lo mismo de aquéllos que Sender escribió para obras ajenas. Uno de esos textos olvidados es el que ahora traigo aquí. Texto corto, vibrante, quizá menor en extensión pero no insignificante en importancia, pues ayuda a conocer el pensamiento literario del

Sender de los 40. Se trata del “Prefacio” a una novela de Olivier La Farge, *Sparks Fly Upward*, traducida al castellano por Ceferino de Palencia, con el título de *El indio y su destino*, publicada en México, Publicaciones Panamericanas, 1941.

Olivier La Farge coincidió con Ramón José en Nuevo México, Estados Unidos. Fue un gran activista en defensa de los indios y se interesó de tal manera por la obra de Sender que tradujo alguna de sus obras al inglés, entre 1940 y 1941⁹. Por su parte, Sender prologó el libro de La Farge que comentamos, *El indio y su destino*, y, además, habla de este autor en *Álbum de radiografías secretas*¹⁰. La Farge era un “científico social” y don Ramón, un “novelista social”. Estaban destinados a entenderse¹¹. Por otra parte, las relaciones de Sender con sus traductores han sido generalmente buenas, excepción hecha de Fiodor Kelyn, su traductor al ruso, a quien acusó de ser agente de Stalin y responsable, con sus informes, de algunas purgas decretadas por el dictador soviético¹².

Sender escribió el “Prefacio” para la novela de La Farge en 1941, un año antes de su marcha definitiva a los Estados Unidos. Lo más probable es que, en aquella fecha, no se conocieran personalmente ambos escritores, que su recíproco interés hubiera surgido por vía estrictamente literaria. Esta hipótesis permitiría explicar la falta de efusividad en el texto senderiano, a pesar de los elogios que dedica a la novela y a su autor¹³.

También manifiesta el prólogo la melancolía del exiliado, la nostalgia de su Aragón natal. Sender recuerda las cosas de aquí, nuestras gentes, nuestro paisaje, nuestra lengua. Aragón es su territorio. Lo demás..., Castilla, tierra de “imperiales”. Tras detenerse a comentar el título de la novela —siempre se demoraba con exceso en comentarios filológicos—, elogia al autor, hombre de ciencias y letras, a la vez sistemático e intuitivo¹⁴, capaz de escribir para los más sin perder altura o calidad literaria. A continuación, resume rápidamente el argumento de la novela, destacando la figura del protagonista como ejemplo de síntesis.

En realidad, Sender hace teoría literaria más que crítica en sentido estricto. Como suele ser habitual en él, va al meollo, a la sustancia y no al accidente. No puede evitar su tendencia a la abstracción. Así, se va olvidando un tanto del libro que comenta y expone sus ideas sobre la novela, la que él mismo intenta practicar. Destaca el realismo personal de La Farge, la “justeza” y “sobriedad”

⁹ Elizabeth ESPADAS, en “La visión crítica de la obra de Ramón J. Sender”, *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King / Ramón J. Sender and his contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King*, p. 390, cita las traducciones de *El lugar de un hombre* realizadas por Olivier La Farge: *A Man’s Place*, New York, Duell, Sloan & Pierce, 1940 y London, Jonathan Cape, 1941. Incluye también algunos artículos de revistas con traducciones parciales de Sender hechas también por La Farge.

¹⁰ Sender, R. J., *Álbum de radiografías secretas*, cap. XIII.- “Taos. La señora Wurlitzer y los otros”.

¹¹ Me atrevo a sugerir aquí la siguiente hipótesis: cabría pensar que La Farge colaboró para que Sender obtuviera la beca de la Fundación Guggenheim que le abrió definitivamente las puertas de Norteamérica, una beca para la que también contó con la recomendación de la primera dama estadounidense, Eleanor Roosevelt.

¹² Además de su amistad con La Farge, recuerdo aquí la magnífica relación de Sender con sir Peter Chalmers Mitchell, traductor de *Siete domingos rojos*, *Mr. Witt en el Cantón*, *Contraataque...*, o el *Relato fronterizo* “Gaceta del acabamiento de Neuendorf”, dedicado al profesor Herman Neuendorf, traductor al idioma germano de su novela *Imán*. Y, por supuesto, a su esposa americana Florence Hall, que tradujo sus obras al inglés y le ayudó a introducirse en el ambiente universitario estadounidense.

¹³ Sender se mostraba reservado en los comienzos de sus amistades. Baste recordar los contactos epistolares que mantuvo con Joaquín Maurín, Francisco Carrasquer o Charles Lester King, al principio rígidos y distanciados por el uso del “usted”.

¹⁴ Esta idea del encuentro entre ciencias y letras la expone más ampliamente en el citado “Prefacio del autor a las novelas históricas” que figura en el tomo I de las Obras completas.

de su prosa vigorosa, de “una limpia dureza metálica” y elevado “valor casi lírico”. Nuevamente, se pierde con las sonoridades de las palabras (*La Farge*, *Lafarga*, *Lafarge*) y acaba citando a Stendhal, uno de sus autores favoritos, y pidiendo para la novela esa difícil “unión de contrarios” a la que tan adicto era: la poesía y el sistema, la madurez y el verdor de la juventud: “Ligar la narración con la proyección filosófica es todo el problema de la novela moderna”, concluye. No cabe duda de que esta preocupación senderiana preside la mayor parte de sus obras.

Anexo .— El prólogo olvidado.

Noticia de Oliver La Farge

El título original de esta novela de Oliver La Farge es “Sparks Fly Upward”, cuya traducción, exacta en español resultaba muy larga para un título. Había que decir: “Chispas encendidas suben en el aire”, o algo así. Está tomado de un versículo de la Biblia (Job, Cap. vers. 7). Si este castellano nuestro hubiera incorporado los regionalismos, sobre todo en aquellos casos en que con ellos no se incorporaba un sinónimo sino una palabra nueva, los editores de este libro no hubieran tenido que vacilar y dudar. Sin salir de este asunto del fuego doméstico, recuerdo tres hermosas palabras que no tienen equivalente en castellano y que los campesinos de Aragón dicen a diario. La chispa encendida que “sube en el aire” se llama purna. Cuando se ha apagado y se convierte en una motita gris se llama bolisa y la ceniza caliente calivo. Brindamos estas tres palabras nuevas a los “imperiales” editores de diccionarios en Madrid o en Buenos Aires.

Pero con ese u otro título, esta novela es una de las que mejor reflejan la riqueza de Oliver la Farge, escritor con ojos agudos de hombre de ciencia, apasionado por el estudio y la observación directa de razas y pueblos de América. En general, el hombre de ciencia que viene a la literatura trae el hábito del sistema, sequedad del alma, rigidez y tedio. En La Farge vemos, por vez primera, la influencia de lo científico bajo la forma estupenda de la poesía. Es un milagro difícil de olvidar.

El protagonista de este libro es un joven mestizo —indohispánico—, sometido a los superiores, al patrón, al jefe. Voluntaria y dulcemente sumiso. En las corrientes de la vida actual sufre influencias que le hacen reaccionar fuertemente. Y va dejando de ser indio y dejando de ser español y dejando incluso de ser mestizo para alcanzar esa síntesis en moderna bien diferenciada y diferenciante: el americano. Eso que parece tan simple y que, sin embargo, es todo el problema de América, sucede en 400 páginas llenas de acción —revueltas, caballos indómitos, indios salvajes, amores, peleas y canciones—, en las que lo característico para mí es, como decía antes, la “probidad científica”, trasmutada por magia y embeleco en poesía. Hay una “honradez y seriedad poéticas” que consisten en obtener lo esencial a costa de la palabra, no a fuerza de ella.

Representa La Farge, con este y otros libros, algunos de los cuales han hecho —otro milagro— que se uniera el éxito de librería con la altura y la calidad, un aspecto personal y distinto en la literatura americana. La Farge no ha rozado sino ocasionalmente ese realismo fotográfico que tuvo tanto auge al final de la primera guerra mundial. Y cuando lo roza de cerca, es con el desembarazo del que sabe que no hay peligro. Tiene más fuerza, más riqueza, más alcance. En medio de ese realismo de los volúmenes y los contornos, La Farge introdujo su manera personal que, según yo creo, consiste en un realismo no del hecho concluso, sino de los estímulos, los “puntos de partida” y las raíces. Esa manera, llevada con justeza y sobriedad, dan a su prosa un vigor y una limpia dureza metálicas. Es la primera vez que en un novelista la dureza es un valor casi lírico.

La Farge, por su nombre y por su ascendencia, tiene origen latino, mediterráneo. En el norte de España abundan los Lafarga. En el mediodía de Francia los Lafarge. Tiene la jugosidad de los latinos con la pasión de la exactitud de los anglosajones, que es una virtud cuyo contagio no sería

funesto ni mucho menos a los jóvenes novelistas americanos de habla española. Cuando los editores que se propusieron imprimir "El Indio y su Destino" me hablaron de la conveniencia de escribir unas líneas, yo pensé inmediatamente en lo saludable de la influencia de La Farge para la novelística moderna en los países americanos de habla española. La Farge conoce, porque los lleva en sí mismo, los reactivos de la hispanidad, y a ellos ha sumado la pasión sajona del método.

Stendhal escribe de una novela suya ("Lamiel", inédita en castellano, yo creo): "He aquí el relato de unos hechos en lugar del resumen moral de unos hechos". Poco después, ante un problema de expresión más grave: "¿Es necesario contar esto filosóficamente o narrativamente según la doctrina de Ariosto?" Desde Stendhal no ha llovido tanto como se pudiera creer. Acaba de morir Joyce. Una reedición cualquiera de Stendhal no será más vieja que otra de Joyce. Ligar la narración con la proyección filosófica es todo el problema de la novela moderna. La Farge lo hace fácilmente y en esa conjunción vemos una especie de verde madurez. Esto de la "verde madurez" es una manera de repetir aquello de la poesía y el sistema.

Ramón J. Sender

México, marzo 1941.

NOTA FINAL:

La maqueta de *El indio y su destino* es igual que la maqueta de la novela de Ramón Sender *Orden Público*, publicada por Publicaciones Panamericanas. Podríamos pensar que, en México, Sender quiso hacerse su ambiente literario, hacerse interrumpido con su partida a los Estados Unidos.

